

Testimonios

Anlly Torres – espectadora

Impresiones sobre la obra El Patio.

En principio, quisiera resaltar el hecho de que la obra causa diferentes sensaciones en el público, alegría, tristeza, reflexión y que es para todos, incluye a los adultos, jóvenes, niños, en ella se puede identificar toda la población.

En mi caso particular, tuve la oportunidad de presenciar las cuatro funciones y pude ver como en cada presentación el público reaccionaba distinto, hacía variedad de lecturas de la obra e interactuaba a su manera con lo que sucedía en escena y claro, por otro lado, los actores y la obra en general fue cambiando con el paso de las funciones, depurándose y alimentándose del espacio y de la gente.

Por una parte, desde mi perspectiva, siento que es difícil encontrar el hilo conductor entre escenas, que cada escena o cuadro teatral resulta para mí, como público, alejado del otro.

Por otra parte, el público logra conectar con cada cuadro que se presenta en escena e identificarse con estos.

Aquí algunas de mis lecturas e impresiones de las escenas:

Los payasos hacen la crítica a la corrupción y a la avaricia humana. También juega un poco la moral y el razonamiento guiado al beneficio propio.

La escena de Romeo y Julieta como referencia al feminismo que resulta explícita para el público y claro, la lectura del prototipo patriarcal de hombre que ya no funciona en la actualidad.

También hay una imagen muy potente de la muerte, personaje característico del trabajo de Luz de Luna ya que siempre se presenta como una dama elegante a la cual no hay que temerle, sino recibirla con toda la tranquilidad e incluso alegría, desdibujando el miedo que desde siempre se ha inculcado hacia esta.

Y la canción que inicia con la última escena, representando (desde mi lectura) como se apagan las voces de lucha y revolución aquí en el país y no solo estas, sino también aquellas que resultan diferentes y que van contracorriente, voces inocentes, infantiles, viejas y jóvenes.

Creo en el poder transformador del teatro y creo también en el trabajo del colectivo Luz de Luna, agradezco mucho poder hacer parte de este proceso y espero contribuir con más vehemencia este año para que el proyecto se mantenga y crezca.

Alexandra Quintero - Actriz - músico

En el proceso de creación de El Patio hice parte en dos componentes, por un lado, la coordinación musical y por otro lado en el montaje colectivo como actriz. A continuación, describiré brevemente cómo se realizó el proceso y cuáles fueron las sensaciones que dejó el mismo.

Para el desarrollo musical inicialmente me compartieron el libreto para poder entender de manera general cuáles serían los momentos donde estaría presente la música, posteriormente tuve una reunión con el director para discutir cuál sería el enfoque de cada uno de los momentos y la posible duración de estos.

Es importante recalcar que para el desarrollo musical contamos con Carlos Espinoza, músico cubano el cual realizó las composiciones de la música y con Andrea Castro que participó en la grabación de las partes de trompeta en dos pistas.

En todo el proceso de montaje tuve constante comunicación con Carlos por medios tecnológicos para explicar cómo se estaba pensando la música y ajustando las propuestas que él tenía, de la misma manera la comunicación con el director fue constante para corroborar que la música que se estaba componiendo fuera de la mano con la puesta en escena y el ambiente que se esperaba para cada una de las escenas.

Cada una de las pistas se aprobaba a partir de una maqueta inicial a la cual se le realizaban los cambios pertinentes y con los mismos, los músicos enviaban cada una de las partes

grabadas caseramente para poder realizar la producción y edición de cada una de ellas. Posterior a tener la pista se incorporaba en las escenas para determinar si se tenía que realizar algún cambio.

En cuanto a la pista editada de Richard Wagner “el ocaso de los dioses” se tomaron pequeños fragmentos de la obra que podían generar la atmósfera esperada y se editaron para que tuviera la impresión de ser una pieza completa.

La sensación que me generó coordinar la música fue de aprendizaje y colaboración ya que, poder realizar un proceso de creación desde la distancia y con todas las dificultades que puede generar las grabaciones a partir de celulares, creó recursividad para sortear lo que se presentaría, y camaradería y comunicación para el trabajo en equipo, para que al final el resultado musicalmente fuera muy bueno, y en cuanto a limpieza del sonido mucho mejor de lo esperado.

Por otro lado, el proceso de montaje fue de aprendizaje constante ya que, al no tener una experiencia tan amplia como algunos de mis compañeros en la escena, trabajar con ellos genera el intercambio de conocimientos, consejos, o incluso simplemente verlos genera un aprendizaje constante. El generar propuestas y ver cómo se van transformando a medida que el montaje va cogiendo forma y madurando, cómo se crean códigos más allá de las palabras y complicidad tanto dentro como fuera de la escena.

Poder observar y aportar en la producción general de la obra, cómo se utilizan ciertos materiales de la mejor manera, o cómo realiza un tratamiento adecuado según el material, o cómo generar una sensación visual, definitivamente este proceso de montaje como sensación general me deja miles de aprendizajes y agradecimientos.

Oswaldo Muñoz Huertas - Actor

Este montaje ha sido el resultado de una idea que se venía tejiendo años atrás, y gracias a esta beca, se hizo realidad.

Podría decir que el proceso de montaje estuvo lleno de muchas expectativas, porque era reencontrarme en la creación con compañeros, en una propuesta que al principio me costó entender, pero con el paso del tiempo y del trabajo que se realizaba, encontraba posibilidades de exploración y sensación que puede provocar el estar bajo el encierro.

Como la obra tiene poco texto, me genera la necesidad de entablar comunicación tanto con mis compañeros como con el público, a través del cuerpo y de las sensaciones más que pongo a disposición para mi personaje.

Los ensayos han sido un espacio para poner en práctica todo este proceso de investigación-creación, el cual generó propuestas que sirvieron para la puesta en escena; trabajo también realizado por propuestas colectivas generadas por el mismo texto tratando de respetar las indicaciones que éste propone.

Un camino corto, pero exigente.

LA OBRA

El estreno fue un momento de muchas sensaciones encontradas, entre la alegría por hacer parte de este montaje, la ansiedad por mostrar el trabajo ya finalizado, y la nostalgia que genera tantos momentos vividos con mis compañeros.

Como toda primera función, se cometen errores propios debido a mi desconcentración, no sé si fue porque me dejé dominar de las ansias y de los mismos nervios, o simplemente, las propias situaciones externas que vivía antes del estreno me llevaron a cometerlos y poner en riesgo todo el trabajo realizado en conjunto con mis compañeros de escena.

Con el paso de cada función, encontré elementos propios del mismo encierro que me llevaron a centrar las acciones pensando en el trabajo de puesta en escena. La primera función mi energía estaba desbordada, pero en la segunda, bajé la calidad de energía y mi cuerpo comenzó a responder de manera diferente, lo que me genera más comodidad y me sentía más confiado en mi trabajo.

La última función de esta temporada de estreno fue un cúmulo de muchas alegrías, pero también de muchas tristezas, de evocar lo que había sido y ya no será, de sentir que pudiera

haber sido la última, pero no la final, que este montaje no es malo, que hay mucho por construir, y que el equipo de trabajo puede estar en un limbo, pero tiene la fuerza para resistir.

Alejandro Laverde Escobar - Actor – artista plástico

Para la elaboración del área plástica de la obra (El Patio) se tomó como punto de partida el deterioro natural de texturas por el paso del tiempo, en este proceso se les dio preponderancia a los tonos en amarillo, en su concepción más pálida como el ocre, el cadmio, el trigo, vainilla, parduzco, entre otros; en tierras como el siena, miel, caramelo, café y sus respectivas gradaciones.

Para la escenografía y utilería se tomó la decisión de usar aluminio por la propiedad fría del metal y madera para dar un mayor realismo al ambiente propio del contexto de la dramaturgia.

Todos los elementos usados para la escena (escenografías, utilería, ambientación y decoración) eran nuevos, esto permitió que el proceso de elaboración plástica tuviera una mayor autonomía, creatividad y rigurosidad.

Se tomó como referencia para el color y la forma algunas imágenes de películas como (El Fotógrafo de Mauthausen, El pianista y La vida es bella).

Harvey Alfonso Guarín - Actor

PROCESO DE CREACIÓN EL PATIO

Yo llevo varios años trabajando en el Colectivo Teatral Luz de Luna, en anteriores montajes siempre veía que nos quedábamos sin tiempo, era una carrera contra reloj y en esta ocasión percibí un gran avance respecto a toda la parte escenográfica y de utilería, intenté dar lo mejor desde mis capacidades para poder tener un buen resultado del cual me sienta satisfecho, pero particularmente en este montaje me fue complicado poder estar presente

física y mentalmente ya que en un inicio del montaje sabía que algo pasaba pero, en un tiempo pensé que yo había hecho algo, pero estaba equivocado. El trabajo, el gusto por estar en el montaje en diferentes momentos fue de querer desaparecer, pero debido a la insistencia en estar creando, la insistencia en el gusto por el teatro, en compartir con las personas con las cuales hay un gran afecto, hizo que me quedara a compartir escena, risas, abrazos, un tinto, entre otras.

Algo que siempre me entusiasma de trabajar en el proceso de creación en el grupo, es la calidez humana, la preocupación por el otro, a pesar de las adversidades, pero este montaje para mí fue más difícil, ya que por cuestiones legales el montaje fue demasiado apresurado, tanto, que en el proceso de creación tocó recortar este proceso o hacerlo a la ligera, en diferentes momentos me sentí frustrado por el tiempo, otra cosa que influyó fue diferentes inconvenientes internos del grupo.

Ya para terminar, no quedé muy conforme con el resultado final del montaje por lo anterior mencionado y me queda una desazón, respecto al montaje y al equipo de trabajo.

Joan Sebastián Galeano Caviativa - Actor

SENSACIONES Y EXPERIENCIAS EN "EL PATIO"

Cuando me llamaron para hacer parte del proyecto de creación me sentí un poco extrañado pero feliz, no sabía de qué forma debía asumir ese proceso ni tampoco hacia dónde se podía dirigir aquella invitación, sólo podía tener certeza de que al igual que cada momento vivido anteriormente en Luz de Luna la pasión por el teatro y el calor humano serían el pan de cada día. Efectivamente no me equivoqué, aquella energía vital y artística tan característica del grupo estuvo presente en cada momento, a pesar de las muchas dificultades que por allí transitan.

Fueron semanas y semanas de trabajo constante, lleno de cansancio, dolores, carcajadas, frustraciones, reflexiones y hasta llanto las que permitieron que este bello ejercicio de creación saliera a la luz y brillara en los ojos de quienes nos vieron. Esto último se hizo más

significativo cuando supe que podía llevar la obra al conjunto en el que vivo, allí he generado un arraigo territorial, he trabajado por la comunidad con mucho cariño y dedicación pero siempre había tenido una deuda con quienes allí habitan, ya que desde hace mucho tiempo pude notar una enorme carencia a nivel de apreciación cultural, las personas de esta comunidad no habían tenido la posibilidad de vivir experiencias artísticas, tanto así que un enorme porcentaje ni siquiera había visto una obra de teatro en toda su vida. Por eso mismo, me conmovió de sobremanera cuando en medio de la función pude ver los ojos de niños, niñas y adultos que desde una silla o desde la ventana de su casa se maravillaban con ese espectáculo hasta ahora desconocido, ahí pude sentir que había cumplido una más de las metas y compromisos que me había propuesto para la comunidad que con tanto cariño me acoge desde mi infancia.

Finalmente puedo decir que desde el primer día de creación, leyendo al calor de risas, empanadas y una copa de vino, hasta el último día de función en aquel conjunto que habito, pude permitirme disfrutar las maravillas de hacer de la fantasía algo real y tangible, de percibir en el encuentro con amigos y amigas la posibilidad de creer en que un mundo mejor es posible si lo soñamos y lo construimos colectivamente (tal como una obra de teatro), y aunque no es para nada una tarea fácil, yo sé que vale la pena intentarlo.

Bitácora Creación de calle “Juglares”

El Patio

Esta propuesta fue un sueño aplazado hasta la fecha, la pretensión inicial como en otras de nuestras creaciones fue la de poner en dialogo nuestra percepción de la realidad con el arte y sus múltiples formas de abordar una temática, permitiendo universos fantásticos, llenos de esperanza y de hostilidad, pero cargados de poesía desde el aporte creador de quienes en él participan.

El trabajo creativo del grupo para este proceso partió de la lectura del texto en varias ocasiones, con enfoques distintos para identificar la relación con otras historias, relatos, las relaciones de poder, referentes históricos, elementos sonoros, plásticos y el análisis del texto para establecer situaciones, sucesos, conflictos, puntos de giro y las relaciones actanciales.

El entrenamiento estuvo centrado en el trabajo de acciones físicas, los calentamientos previos a cada sesión estaban orientados por las actrices y actores. El trabajo creativo tuvo un primer momento orientado a la exploración del encierro como sensación, acudiendo a elementos espaciales (limitando o expandiendo), elementos externos tales como sonidos, objetos que modifican los sentidos como vendas para reducir la visión o la movilidad.

El segundo momento se centró en el trabajo de improvisación que permitió acercarse a los personajes de manera individual, luego se realizó trabajo en equipos para acercarse a las situaciones planteadas en cada uno de los cuadros propuestos en la dramaturgia.

De esta manera se dio paso al trabajo de puesta en escena que nos permitió depurar las propuestas actorales e ir definiendo el universo plástico y sonoro que se encausaría en el tono del montaje.

El primer indicio que provocó crear El Patio fue el acercamiento a un suceso histórico que marcó la humanidad, particularmente las sociedades del siglo XX, la segunda guerra mundial, sin decir que haya sido el único, pero las narrativas que se encuentran de este momento permiten ver la deshumanización de la humanidad,

justo cuando se creía que la conquista y la colonización habían hecho lo propio en el pasado, y que se quedaría ahí, en el pasado.

Sin embargo, y muy a pesar nuestro, el carácter deshumanizante de la guerra sigue tan vigente que hoy en día lo naturalizamos y nos atrevemos a afirmar que hace parte del ADN cultural de la humanidad.

Por otro lado, tomamos algunas premisas de referentes teatrales:

“Cada actor/ actriz es responsable de lo que dice y hace en escena” - Grupo Yuyachkani.

“Que la experiencia en el teatro nos permita ser simplemente mejores seres humanos; que toda experiencia estética o intelectual tenga sentido por el modo en el que se expresa y modifica nuestro estar en la vida” Ana Correa – actriz del grupo Yuyachkani.

“La creación colectiva está amarrada a dos conceptos fundamentales; el teatro de grupo y la cultura de actor. El grupo no niega al individuo, logra establecer consensos, autonomías relativas, miradas propias y reconocer saberes” Miguel Rubio – director del grupo Yuyachkani.

“El teatro es una necesidad personal. No puedes esperar que otras personas te sustenten. Si tienes esta necesidad, y quieres ser libre, debes inventarte una manera de ser actor o director según tus sueños y realizar esa manera que también tus adversarios son obligados a apreciar. Debes, sin embargo, trabajar y aprender, aprender y trabajar” Eugenio Barba – director Odín Teatret.

“El actor debe seducir, (se – ducere, conducir hacia si mismo) la mente del espectador hasta hacerle llegar a ese momento de gratificación que deriva de comprender lo que “realmente” esta pasando” Roberta Carreri – actriz del grupo Odín Teatret.

“El cuerpo del actor en escena es transparente para el espectador: si la mente del actor está vacía, el espectador no verá nada; pero si el actor está mentalmente

habitado, el espectador lo percibirá claramente y “danzará” con la del actor” Roberta Carreri – actriz del grupo Odín Teatret.

“El teatro es una reconstrucción emocional del tejido social en el que estamos inmersos” Aristides Vargas – director del grupo Malayerba.

“Necesitamos amor y valor por la forma artística. Los montajes teatrales potentes, los textos valientes y las interpretaciones radiantes pueden estimular y transformar profundamente las expectativas sobre la amplitud del espectro de la vida más allá de la supervivencia diaria. En una cultura en el que las esperanzas humanas se han reducido a un sinnúmero de opiáceos para la satisfacción individual, el arte es más necesario y poderoso que nunca” Anne Bogart – directora teatral.

“El arte no es una existencia mejor, sino una alternativa; no es un intento de huir de la realidad, sino todo lo contrario, un intento de animarla” Anne Bogart – directora teatral.

“En el teatro la experiencia supera el lenguaje. Zona de lenguaje y zona de inefabilidad – despalabrarse-. Más que comunicación (transmisión), se podría hablar de contagio (zona de conexión - inefabilidad)” Jorge Dubatti – teatrólogo.

Las anteriores premisas marcaron puntos de partida para asumir la ruta de trabajo creativo en el montaje de El Patio, puesta en escena para la calle, aquí el equipo de trabajo con diversas experiencias en cuanto a trayectoria, pero también en cuanto a conocimiento en lenguajes artísticos, a partir de los hallazgos experimentados a lo largo del proceso configuró el universo ficcional de la puesta en escena.

El equipo de actores y el director registró de forma particular las reflexiones, sensaciones, hallazgos y necesidades en cada una de las sesiones, este registro se compartía en algunos momentos y se fue concatenando para hilar la experiencia creadora y satisfacer los objetivos planteados en cada una de las fases del montaje El Patio.

El trabajo de cada uno de los actores y actrices radicó en la posibilidad de hacer uso de las herramientas que cada uno ha indagado y apropiado para la creación, de esta manera se conjugaron la danza, el teatro, la música y las artes plásticas

para el diseño de movimiento y la definición del carácter y el tono que tendría la puesta en escena.

La pesadez propia de cuerpos cansados por el encierro tendría, que contrastarse con la liviandad y ligereza proporcionada por la ensoñación como posible fuga y escape, situación que llevó a la exploración para producir diferentes materiales escénicos de forma individual y por equipos, en donde el cuerpo sería el principal artefacto para narrar, para contagiar. Los referentes planteados fueron de gran utilidad en la producción de estos materiales, permitiendo asociarlos al contexto y transformarlos para configurar símbolos en la construcción de cada elemento constitutivo en la puesta en escena, la sonoridad, musicalidad, plasticidad, corporalidad, espacialidad se fueron alimentando para su posterior definición.

La calle como escenario es parte fundamental en la concepción y proyección al abordar el trabajo teatral, esta característica constantemente acompaña nuestras creaciones; en esta ocasión nos pusimos a la tarea de definir con rigurosidad la escenografía, de forma tal que propiciara lecturas del universo de la obra sin caer en la ilustración o simple decorado, por ejemplo, inicialmente habíamos proyectado una cerca para limitar el espacio escénico, pero a medida que avanzaba el trabajo, identificamos que el encierro debía generarse desde la intención de los cuerpos.

Este fue uno de los retos, aun lo tenemos, y que, seguramente nos trazará nuevas rutas en la exploración creativa para el montaje. Es importante mencionar que como Colectivo asumimos que la creación es un proceso inacabado, que se transforma de acuerdo con el trabajo y la indagación constante, por lo que esperamos seguir quebrantando los terrenos seguros, para permitirnos otras formas de abordar las situaciones de la obra, y desde allí cargar de sentido, de poesía aquello que queremos contagiar a los espectadores.

El encuentro con el público, con los y las espectadores de diversas edades, nos permitió corroborar que la obra es acogida tanto por los niños como por los adultos, que la mayoría resultaba atraída por lo que se compartía en escena, que les provocaba distintas reacciones, esta evidencia nos satisface como equipo, sin embargo, sabemos que la labor continúa y que la obra se debe seguir alimentando

y creciendo, potenciando lo logrado y abordando de otras maneras aquello que no resultó como se esperaba.

El cronograma de trabajo se previó para 5 meses, y aunque se mantuvo, no es lo mismo para el cierre de año, había agendas represadas por la situación de salud pública por el Covid, lo que dificultó la dedicación que se había proyectado. Sería oportuno considerar este tipo de condiciones, para replantear el ajuste de cronograma de acuerdo con el contexto, por ejemplo, gestionar los lugares para la circulación fue difícil, y aunque se cumplió, no pudimos participar en otros municipios o departamentos, por saturación de actividades.

Diana Marcela Morales Devia.
Actriz.

Hemos llegado al silencio

Apuntes posteriores a la temporada de estreno

Esta obra venía gestándose previo a la pandemia, allí tras un cruce de ideas, emergían las primeras imágenes que hablaban del encierro, la tristeza, la alegría y la esperanza. Con una influencia marcada por los relatos y registros gráficos del contexto de la primera y segunda guerra mundial, la escritura de la obra empezó a tomar forma, al tiempo se establecían algunas pretensiones técnicas propias en el trabajo del grupo, nuevamente la calle como escenario, la multiplicidad de personajes, la construcción del detalle, reducción del texto hablado, la sonoridad, el color, la relación con el público, entre otros.

Aunque la idea de puesta en escena proyectaba un equipo diferente, la realidad y dinámica del colectivo fue determinando este aspecto, que a su vez es de gran relevancia, pues es en lo cotidiano del trabajo que la propuesta puede adquirir forma; el equipo que trabaja desde diferentes ángulos logró entretelar los insumos necesarios desde la comunicación, la historia y la intensidad, para procesarlo en formas corporales, sonoras y emocionales.

El trabajo con el equipo creativo tuvo los inconvenientes propios de las fechas de la ejecución de la propuesta, pese a esto, las sesiones fueron intensas y productivas, desde el trabajo de mesa que nutria las exploraciones escénicas hasta la puesta en escena y definición de cada componente de la obra. En este aspecto es necesario resaltar la mezcla de experiencia de algunos y la necesidad de aprendizaje de otros, fue una conversación a varias voces que tenían como objetivo profundizar en la alegría para contrastar la tristeza y carga que encerraba el tema general.

Queda, y es parte de cada proceso creativo enmarcado en temas burocráticos, la necesidad de más tiempo de trabajo, de otros recursos, de una circulación más amplia que no vaya en detrimento de la economía propia, de un intercambio con grupos y propuestas que construyen y proponen desde un lenguaje similar, o por lo menos desde la misma convocatoria. Cosas que no pasarán, pero que siguen faltando para que las obras puedan evolucionar, adquirir mayor sentido e impacto en el destinatario final, el público.

A propósito de ellos y ellas, es necesario mencionar el pacto mágico que se estableció en cada una de las funciones, se convirtió en un impulso para refrendar la necesidad de la calle como escenario teatral. Allí tuvimos cientos de personas, no solo en las sillas dispuestas para, sino también desde las casas vecinas, las terrazas y ventanas parecían palcos para asistir a lo que se vivía desde el piso, incluso desde lo alto los perros y gatos fueron testigos de la rutina de "El Patio". Pero la conexión entre la obra y los niños y niñas asistentes, resultó ligeramente indescriptible, fascinante. Verles ahí concentrados, apartados de todos los otros distractores, comentando, dejándose sorprender, sonriendo, viviendo cada escena con la inocencia propia de la edad, eso es satisfactorio.

Desde el aplauso final "El Patio" empieza una etapa de depuración, limpieza y reconstrucción, tendremos que trabajar en el ritmo y precisión, afinaremos detalles, los personajes tendrán que seguir su evolución, la composición técnica transitará al terreno de lo orgánico, y será en próximas funciones que corroboraremos la madurez y consistencia que debe adquirir el montaje.

Por ahora queda un estado de gratitud desde este rol de la dirección con todo el equipo de trabajo, que desde cada uno de sus lugares se entregaron en sus justas medidas y proporciones para habitar el oficio de la creación, para apostarle a un nuevo reto, para compartir desde la confianza, paciencia, duda y certeza. Se cierra este periodo con una

nueva obra que se suma al repertorio del grupo, confiando que llegará a nuevos espectadores y así seguir vivos en la escena.

Jhon Ángel Valero C.
Dramaturgo y director de "El Patio"